

quieren obtener, desde el alba naciente hasta los últimos crepúsculos del día.

Uno de los mayores motivos de admiración es que una vez concluida la obra por el sol ó por la luz, ni el uno ni el otro pueden ya nada con ella. Aquel tamiz sobre el cual el menor rayo de luz tenía tanto imperio poco antes, se puede exponer después en vano al sol: es duradero, indestructible como un grabado sobre acero. Imposible es mandar de una manera mas imperiosa; es decir en realidad á la luz: *Tú no irás mas lejos.*

Conocido es el efecto de la cámara oscura. En ella se reflejan los objetos exteriores con una verdad sin igual; pero la cámara oscura no produce nada por sí misma; no es un cuadro, es un espejo, en el cual nada queda. Figurémonos ahora que el espejo ha conservado la impresión de todos los objetos que se reflejan en él, y tendremos una idea casi completa del *Daguerotipo*.

Pero aun hay mas: la misma luna, esa incierta y movible claridad, ese pálido reflejo del sol, del que dista 40 millones de leguas; la luna obra tambien sobre aquel color, que puede decirse inspirado. Hemos visto el retrato del astro nocturno reflejarse en el espejo de Daguerre con grande admiración del ilustrado Arago, que no conocía tanta potencia en su astro favorito.

Sométase al microscopio solar el ala de una mosca, y el *Daguerotipo*, tan poderoso como el microscopio, reproducirá esa ala de mosca en dimensiones incomensurables. Ahora bien: ¿es menester referir todas las aplicaciones sin fin de este inmenso descubrimiento, que será quizás el honor de este siglo? El *Daguerotipo* está destinado á reproducir los bellos aspectos de la naturaleza y del arte, con corta diferencia como la imprenta reproduce las obras del espíritu humano. Es un grabado al alcance de todos y de cada uno; un lápiz tan obediente como el pensamiento; un espejo que guarda todos los reflejos; es la memoria fiel de todos los monumentos, de todos los paisajes del universo; es la incesante reproducción, espontánea, infatigable, de las cien mil obras maestras que el tiempo ha derribado ó destruido sobre la superficie del globo.

El *Daguerotipo* será el compañero indispensable del viajero que no sabe dibujar y del artista que no tiene tiempo para ello. Está destinado á popularizar entre nosotros y á poca costa las obras mas bellas de las artes, y de las cuales no tenemos sino infieles y costosas copias: antes de poco, y cuando no quiera ser su mismo grabador, enviará su hijo al museo, y le dirá: es menester que dentro de tres horas me traigas un cuadro de Murillo ó de Rafael. Escribiremos á Roma: envíadme por el próximo correo la cúpula de San Pedro; y la cúpula de San Pedro llegará inmediatamente. Si pasamos á Amberes á admirar la casa de Rubens, remitiremos á nuestro arquitecto aquella casa sin rival en los caprichos flamencos: esa, le diremos, es la casa que queremos edificar: y con arreglo á aquel fiel dibujo, encuentra el arquitecto uno por uno todos los ornamentos de aquella piedra que se convierte en encaje bajo el cincel del escultor.

En adelante bastará el *Daguerotipo* á todas las necesidades de las artes, á todos los caprichos de la vida. Llevarémos con nosotros, y sin que ella lo sepa, la blanca casa que encierra á nuestra querida. Haremos nosotros mismos la copia de un lindo retrato de Mr. Yugres, diciendo: ¿qué importa ahora que este retrato no se haya grabado? Tenemos algo mejor que esto; un grabado de Mr. Yugres. Para servirse de este ingenioso espejo no habrá necesidad de ser un gran viajero en los países desiertos como Mr. Combes; un gran poeta como Mr. de Lamartine; de marchar como el conde Demidoff á través de los desiertos de la Rusia meridional, á la cabeza de un ejército de sabios y de artistas. En las mas simples y mas dulces pasiones de la vida tendrá su utilidad el *Daguerotipo*, y reproducirá al instante todas las cosas amadas; el sillón del abuelo, la cuna del niño, la tumba del anciano.

Mr. Daguerre espera que dentro de poco llegará tambien á conseguir retratar sin necesidad de otra cosa que de un invento. Ya está en camino de inventar una máquina por medio de la cual permanecerá cualquiera persona enteramente inmóvil, porque tal es el poder del *Daguerotipo*, de este encarnizado reproductor, que copia en el mismo instante la mirada, el fruncimiento de las cejas, la menor arruga de la frente, el menor vuelo de cabellos que se agite. Tómese un lente de aumento y dirijase sobre una copia del *Daguerotipo*. ¿Se vé en ella algun trozo mas oscuro que el resto?... Pues es que algun pájaro habrá pasado en el cielo.

Vivimos en una época singular: en nuestros dias no se trata de reproducir nada por nosotros mismos; pero en cambio

buscamos con una perseverancia sin igual los medios de reproducir para nosotros y en nuestro lugar. El vapor ha quintuplicado el número de trabajadores; antes de mucho los caminos de hierro doblarán este capital fugitivo que se llama la vida; el gas ha reemplazado al sol; ahora se hacen ensayos sin fin para hallar un camino en los vientos. Este afán de hallar medios sobrenaturales, ha pasado muy pronto del mundo de los hechos al mundo de las ideas, del comercio á las artes. No hace mucho tiempo que se ha inventado el *Diagrafo-Gavard*, por cuyo medio los techos obedientes del palacio de Versalles llegan á reproducirse sobre el papel aunque sea por la mano de un niño sin experiencia. El otro día, otro hombre de genio, el mismo que ha hallado medio de reproducir en relieve todas las medallas antiguas ó modernas, Mr. Colas ha inventado una rueda con cuya ayuda ha reproducido con una verdad admirable *La Venus de Milo*. Ahora con una composición extendida sobre una plancha de cobre, reemplaza Mr. Daguerre al dibujo y al grabado. Antes de poco tendremos quizás máquinas que nos dicten comedias de Moliere, y que harán versos como el gran Corneille. Dios lo quiera.

Se iba á presentar á las Cámaras una proposición de Mr. Arago mismo, para dar á Mr. Daguerre, no un privilegio de invención, porque se halla dispuesto á demostrar públicamente su invento, sino una recompensa nacional que le suministre medios de arruinarse aun otra vez con un nuevo descubrimiento. A pesar de toda su prudencia de nación constitucional, representada por labradores muy poco dispuestos á apreciar todo lo que no sea una carreta, una fragua ó una llanta, la Francia nunca podrá menos de recompensar este genio y esta perseverancia, que han llegado á un resultado semejante. Concederá sin duda al autor del grabado universal, no la recompensa que merece, sino la recompensa que pide. Después cuando haya hecho á Daguerre tan rico como ya lo es célebre; cuando le haya abierto las puertas de ese instituto que le reclama, dirá la Francia á la Europa: „Ya os he dado el vapor; ahora inclinad y recoged á mis pies el nuevo presense que os hago.“—Julio Janin.

(G. de M.)

PUERTO-RICO 28 DE MAYO DE 1839.

Relacion de las multas que han impuesto varios Alcaldes en el mes de Abril próximo pasado por las causas que se expresan.

	Ps.	Rs.
<i>Guarabo.</i>		
D. Pedro de Rivera, por una res suelta.	1	0
<i>Isabela.</i>		
Atanasio de Vargas, por haber celebrado un baile en su casa sin el conocimiento de esta alcaldia.	2	0
D. Francisco Calero, por 2 bestias sueltas.	2	0
D. José Piquet, por una idem idem.	1	0
Miguel Cabrera, por idem idem.	1	0
D. Pablo de la Cruz, por 2 idem.	2	0
<i>Cidra.</i>		
D. Juan Bautista Sierra, por 3 reses sueltas.	3	0
Hario Nuñez, por haber faltado á un contrato que celebró.	4	0
D. Juan Flores, por haber tratado con un hijo de familia.	4	0
Juan José Diaz, por una bestia suelta.	1	0
<i>Maunabo.</i>		
D. Francisco Garcia, por un buey suelto.	1	0
D. Antonio Ortiz, por idem idem.	1	0
D. Francisco Garcia, por 2 bueyes y 2 vacas idem.	4	0
<i>Patillas.</i>		
Cundi Sigarra, por una bestia suelta.	1	0
Mr. Patricio, por idem idem.	1	0
D. Francisco Geli, por un buey idem.	1	0
Mr. Patricio, por una bestia idem.	1	0
Gregorio Morales, por 2 reses idem.	2	0
Francisco de Leon, por una bestia idem.	1	0
Julian Sanchez, por una bestia idem.	1	0
D. Manuel Alvarez, por idem idem.	1	0
D. Federico Salcedo, por 2 idem idem.	2	0
Carlos, por una idem idem.	1	0
D. Mateo Estela, por un buey idem.	1	0
D. Andrés Borrás, por idem idem.	1	0
D. José Quintero, por una bestia idem.	1	0
D. Juan José Sanchez, por 2 idem idem.	2	0
D. José Maria Semidey, por una idem idem.	1	0
D. Pablo Pacheco, por 2 reses idem.	2	0
Eusebio Calvo, por una bestia idem.	1	0
Doña Maria de Santiago, por idem idem.	1	0
D. Francisco Gely, por un buey idem.	1	0
D. Vicente Plaud, por idem idem.	1	0